



BERBERIA-NIVARIA-CANARIA

JOSÉ LUIS DE PANDO VILLARROYA

INTRODUCCIÓN

Quisiera en el desarrollo de esta intervención, consecuencia de un estudio profundo, poner orden en el entendimiento, en la interpretación, de cuáles son las circunstancias que concurren para definir las interrelaciones existentes entre los hamitas —en su rama leucoderma del norte africano—, y entre los primigenios guanches y bereberes, bajo los principales puntos de vista, para llegar a obtener elementos de partida para la historia empírica de unos pueblos que siempre han despertado interés en la investigación como queda probado en la abundante bibliografía final.

Con la cortesía que debe guardar siempre el que habla (que creo debe ser doble, primero ser claro y después ser breve), desearía exponer concretamente esos elementos de mi investigación, que, dentro de unos límites geográficos amplísimos, han de ser tratados aún involuntariamente en forma subjetiva. Insisto que trataré de hacerlo con la mayor claridad posible y dentro de la brevedad obligada.

Mi criterio es netamente antro-po-histórico-fisiológico, combinando la Antropología Física, esto es, la Antropometría y Biología Humana, con la Historia y la Lingüística. Para ello he tenido que hacer concesiones a la Antropología Cultural, en el campo de la Etnografía, la Etnología y la Semántica, así como en la Prehistoria, la Arqueología y la Geografía.

El valor introductivo de este estudio ha sido reducido por necesidades de espacio y porque este selecto y especializado auditorio conoce bien la estructuración del 'dónde', y tiene una profunda visión del marco geográfico que supuso las bases definitivas del poblamiento actual tanto norteafricano como del archipiélago canario; soslayando, empero, la dispersión hamítica habida por las migraciones intercontinentales y las preneolí-

ticas, más las sucesivas aportaciones que el pueblo hamita-magrebí recibió de los semitas, con aporte hebraico, árabe e islámico.

(Siento no acompañar notas de pie de página porque comprenderán que con la síntesis obligada y el ingente número de obras consultadas, esas notas ocupan más espacio que el trabajo en sí, pero al verdaderamente interesado en el tema, con gusto, se las facilitaré.)

PANORÁMICA

No es aventurado suponer que la proximidad del archipiélago canario al continente africano fuese la causa de un aporte mutuo étnico-cultural. Y esto, aunque no fácil, es demostrable.

En primer lugar hay que recurrir a la atracción que padecieron poetas y navegantes cuando las bocas del Mediterráneo eran las puertas del misterio tenebroso, donde las aguas crecían y donde *Homero* colocó los Campos Elíseos, *Hesíodo* situó las Hespérides, y *Píndaro*, la mansión de los Bienaventurados.

El siracusano *Teócrito* cantó en su poesía el paisaje, que el divino *Platón* conoció por boca de los egipcios, antes de que el padre *Zeus* apartase iracundo de la paz de la tierra las márgenes del Leteo.

Plinio ha de levantar, aún más, la cobertura de las tierras atlánticas al transmitirnos el hacer de *Iuba*, el príncipe desheredado y luego rey de la Mauritania, cuando relata que «son tierras en las que se pone el sol y en las que se oculta la mar, en las que las tres hijas de la Noche y de Héspero comen las áureas manzanas que guarda un dragón de cien cabezas, muerto por Hércules al pie del Atlas».

Estrabón, el geógrafo de Amasia, estudia en su «Geografía» la historia de la cultura de cada país —y sobre el caso—, a través de lo que habían visto *Polibio*, *Artemidoro* y *Posidonio* pero no añade nada nuevo a lo relatado por el Viejo latino.

Pomponio Mela, el hispanolatino contemporáneo de los emperadores Calígula y Claudio, en su obra «De situ orbis» y por inspirarse en *Hiparco* y en *Cornelio Nepote*, abunda en lo ya apuntado.

Ptolomeo, en su «Geographike uphegenesis», supone que el Asia y el Africa se hallaban unidas por un país desconocido y nos habla de las islas Afortunadas como lo hizo *Hiparco*.

Seguirán *Julio Honorio*, *Marciano Capela*, *Prisciano* y *San Isidoro*, quienes tampoco añaden en sus escritos cosa nueva alguna, de lo que sobre el Atlántico se conocía.





Sí hay coincidencia cuando *Homero* refiere que jamás se experimenta en estas islas atlánticas la crudeza del invierno, que el aire es puro y está refrescado por las brisas del océano.

Es al pie del Atlas de la gran cordillera vertebral, desde el Mediterráneo hasta la Tripolitania, donde los escritores musulmanes hablan de unas 'columnas' que abrían las puertas del Mar Desconocido.

Abu Abdullah Mohamed ben Mohamed ben Abdullah ben YDRIS, conocido por *Al Xerif Al Idrisi* o *Edrisi*, que fue llamado el *Estrabón* árabe, en su «Libro Rogeriano» o «Recreo de quien desea recorrer el mundo», habla sabiamente de los *maghruinos*, y cita frente al puerto de *Safi*, en árabe «*Asfi*», en la costa occidental de la región de Marrakech, las islas en las que ha de tomar vida la leyenda de los dos valerosos hermanos *Cherham*, que tanto irritaron a *Alá* y que éste condenó a permanecer en perpetua centinela y vigía.

AL-KHALIDAT

Las islas Canarias son para los bereberes las *Al-Kaledak* o *Khali-dat* (que quiere decir 'eternas') de la geografía árabe, las que así conocidas visitará con los siglos el genovés *Lanzarotto Malocello*.

El príncipe de la familia de los Ayubitas, *Ismael Imad-ad-Din Al Ayubí* o *Abul feda*, que quiere decir «padre de la redención», recuerda en su geografía general titulada «*Takaim-al-boldan*», el platónico mito; mas, en boca de los egipcios.

Otro autor árabe, tunsi, *Ibn-Aben-Jaldūn*, en la tercera parte de su «Libro de los Ejemplos», nos adentra en la historia de los bereberes, nos plantea el problema de que la Historiografía debe interesarse por el hombre, logrando con ejemplar objetividad eliminar sus propios sentimientos personales. Nos habla de los habitantes insulares diciendo: «desconocen el hierro, labran las tierras con cuernos en uso de arados, se alimentan de cebada molida, leche y carne de cabras, se defienden con toscas armas arrojadas y adoran la divinidad del sol naciente».

También *Backui* dice de las islas que «una de ellas tiene cien codos de altura y que dirige la navegación de sus aguas, recordando que más allá, nada se encuentra: sólo la mar, reino del misterio».

Al pie de tan grande macizo se asentará un pueblo de heterogeneidad tipológica, de cultura neolítica, con aportes tangenciales de los pueblos navegantes en sus periplos tesalocráticos. En la NIVARIA, Ninguaría, Ningaria o Pintuaría, para todos, TENERIFE; en su derredor, la



OMBRIOS o Apropositus, y la JUNONIA maior o Hero o Junon, que hoy es la PALMA; sin olvidar a la JUNONIA minor o Pluvialia, Pluitana o Pluitala o Pluitula, que será la GOMERA; y la CAPRARIA o Casperia, el HIERRO; y la CANARIA, que siempre fue *Canaria*.

Será de justicia investigar en la obra de los doctores *Gregorio Chil y Naranjo*, *René Verneau* y *Sabino Berthelot*, entre otros, porque precisamente son éstos los que mantienen que la raza aborígen asentada en la BERBERIA (salvo algunas notas diferenciales) pasará a poblar el archipiélago de la NIVARIA, la llamada de 'cromagnon', la cual, presionada por sucesivas glaciaciones del cuaternario o antropozoica, emigró del centro de Europa al noroeste de Africa e islas adyacentes en busca de clima más templado, que encuentran, y del que ahora, hoy, disfrutamos, tras el paso de los siglos.

EZPERIA

Este estudio étnico-comparativo podría iniciarse en el mágico azoico para llevarnos hasta el cuaternario holoceno, pasando por el antiguo paleozoico, el intermedio mesozoico y el moderno cenozoico.

Esteban Bizantino denomina al Africa, *Ezperia*, para decir 'la última', la occidental, y Ovidio la llama *mundo Hespérico*, en cuyo paraje fingieron los poetas el mencionado jardín de las *Hespérides*, por donde vino Hércules para España, llevando consigo ovejas rubias como las que se criaron después en estas montañas.

Los continentes y los océanos se entrecruzan y menguan, aquellos hacia el sur y éstos hacia el norte. Según una audaz teoría, hace doscientos millones de años había en la Tierra un solo continente de proporciones gigantescas que acabó por excindirse en cinco grandes fragmentos: uno de estos fragmentos se materializa en el desarrollo y evolución del continente africano, el cual simultáneamente a los otros cuatro, fue a la deriva dotado de lento movimiento translaticio continuo, y emergió de las aguas oceánicas.

Es la teoría orogénica según la cual las masas continentales terrestres son producto del frenado brusco del sial que se dividió en partes, las cuales emigraron flotando sobre el sima. El doctor alemán Alfred Lotario Wegener explica en su obra «El origen de los continentes y los océanos» el parecido de las costas de América, Europa y Africa, que parecen encajar unas en otras.

Es el gran continente universal que en el correr de varios millones



de años se desgaja en dos subcontinentes: LAURASIA, que comprendía las zonas que actualmente ocupan América del Norte, Europa y Asia, esto es, el grupo septentrional de los continentes; y GONDWANA, formado por el grupo meridional con América del Sur, África, Península Indostánica, Australia y la Antártida.

En el comienzo de la fragmentación, la India se separa gracias a la gran falla que en forma de 'Y' griega empieza a aislar de la masa antártico-australiana, la América del Sur y África. La fosa *tethiana* se extiende desde Gibraltar hasta la zona general de Borneo. Así se construye el planeta en que vivimos, con grandes fosas, que son partes deprimidas del fondo marino, generalmente marginales a los océanos y ligadas a factores tectónicos y orogénicos.

El paleontólogo suizo *Oswaldo Heer* había considerado la existencia de un continente intermedio que podía haber sido la *Atlántida*, pero hay dos objeciones dignas de tener en cuenta:

— Que la existencia e inmersión de ese continente entre el mioceno y el holoceno es difícil de explicar, y

— Que la emigración de la flora americana a Europa se ha verificado por el estrecho de Behring.

La geología nos demuestra que, lejos de ser restos de un antiguo continente, son tierras volcánicas nuevas, emergidas en fechas recientes.

Sir *Charles Lyell*, geólogo escocés, refuta las teorías de la escuela catastrófica y predica el metamorfismo. Sin embargo, no pudo demostrar que en las montañas del archipiélago canario se encuentren vestigios de haber estado a un nivel más alto o haber sufrido algún hundimiento parcial. El estudio detenido y gradual de su estructura nos dice que, por el contrario, las islas han aflorado de modo gradual y constante, por lo cual, no hay rastro alguno de acción glacial, ni siquiera en los niveles más elevados.

Tal topografía no encaja en el relato de *Platón*, e insisto en la convicción de que son el resultado de erupciones volcánicas acumuladas sobre antiguas eminencias plutónicas y que se asientan en cadenas montañosas sumergidas auténticas.

El noroeste del continente africano se hermana, se confunde en mutuo aporte misterioso con el insular. El todo es el uno: un mismo pueblo, de heterogeneidad tipológica, de cultura neolítica, que desciende en latitud presionada por los sucesivos glaciares del cuaternario, emigrando del centro de Europa al noroeste de África e islas adyacentes, en busca de un clima más templado.

Para los menos científicos, la aparición de este pueblo está en



Ham, voz hebrea que significa ‘negro’, y en uno de los descendientes del llamado *MAZIR*. Así, *Herodoto* habla de los *maxnes* y los historiadores latinos de *mazices*; los *massyles* y los *massaisyles* poblaban la Mauritania, según *Estrabón*, *Plinio* y otros. Hoy día, los *amazirgas* son sólo algunas tribus berberiscas.

Admitimos —porque es opinión admitida— que toda la parte noroeste de Africa y las Afortunadas de *Hannon*, fueron pobladas por una misma raza, raza prehistórica, antropozoica, con el nombre genérico de raza *beréber* y representada en las islas por los primitivos *guanaches*, como en el continente africano lo eran los *númidas*, *gétulos* y *garamantes* según los antiguos geógrafos.

ATLAS

El desarrollo y evolución de las cinco partes en que puede dividirse el continente africano se confunde en la meseta septentrional en cuyo borde noroeste se alzan los Montes Atlas. Su punto más elevado, *djbel* o *yebel Toubkal*, alcanza los 4.165 metros y mira al occidente para descubrir a su hermano *Ayadirma* o *Echeide*, hoy *Teide*, cuyo pico es un monte sobre otro monte, con 3.716 metros y un cráter de subsidencia. La primera analogía de ambos está en el oloroso «*escobón*» con que se adornan: la «*Cytisus proliferus*» de *Linneo*, la variedad de retama cuyas ramas son un buen pienso para cabras y ovejas.

Hemos de fijarnos que el Atlas no se detiene en la costa africana, entre la fortaleza del *Sus* y el cabo *Guer*.

El Atlas marroquí se sumerge en el Atlántico, para reaparecer en algunos puntos del gran océano, como ocurre en las *CANARIAS*, en las islas de *Cabo Verde* y en el archipiélago de las *Antillas*, Tomando luego su trayecto submarino, siguiendo a lo largo del Pacífico, para volver a Europa, cruzando en Asia, por el Himalaya y el Cáucaso.

Sabemos que el Atlas es la gran cadena cincunterrestre que tan señalados nombres lleva.

Conviene advertir que el nombre que los berberiscos dan a estas montañas no es el de Atlas, sino *Idraren* o *Deren*, formas plurales del vocablo *Adrar* que significa ‘serranía, país montañoso’. Es muy posible que la denominación de *Atlas*, que le aplicaron los griegos, derive del citado vocablo.

No es difícil comparar en todo el recorrido, magníficos ejemplares de *graptolites* y de *traquitas*, decanos de la estructura geológica tinerfeña.

Iguales son las rocas volcánicas intercaladas en las areniscas rojas del pérmico, de la cuenca del *Uad Tesaut et Tajtia* y de los bancos de lava nivarienses, aflorando a través de las calizas. Ambos terrenos son volcánicos, sin que aparezca el cretácico como pretendían en 1910 los doctores *Cottureau* y *Lemoine*.

En este hermanamiento por ahora topográfico, que al final veremos que es caracteriológico y lingüístico, corriendo del Atlas al Anti-Atlas, podemos claramente emparejar al *Teyde* (3.716 m) con el *Ayachi* (3.737 m) o con el *Bou Naser* (3.354 m). Isla y volcán nivariense es parte emergida del pedestal de pórfidos del volcán que domina el *Tizi N'Ugdur*, barrera formidable, destacándose el *Tamjutt*, el *Licumt*, el *Tidili*, el *Bu Uriul* y el *Amrmer*.

Semejanza hay en sus cúpulas regulares cruzadas por filones y presentando vestigios de cráteres cuya vista evoca el recuerdo remoto de esta cercana montaña volcánica, techo de nuestra querida España, cubierta por ampo, por albugíneo, o más propiamente, por níveo manto de hielo.

La contigüidad geográfica hace el parentesco natural, y así, podemos afirmar con *Berthelot*, entre otros, y como hecho comprobado, el parentesco *beréber* con la población *guanche*.

BELAD-EL-BERBER

Desde la meseta desértica, antaño llamada *Phazania* y hoy conocida por *Fezzan*, hasta la llamada por los romanos *Saldae*, hoy 'Bugía', son los beréberes *bedchaia* los que se establecen ponderándola hasta denominarla *Mekka Essagerich* (la pequeña Meca).

La antigua raza *beréber*, apostada en la encrucijada de Africa, Europa y Asia, como es el Africa del Norte, ha recibido diferentes aportaciones que se han ido superponiendo sin llegar a fomar una civilización perfectamente homogénea.

Subsiste, siempre vigoroso, el antiguo fondo *beréber* autóctono. Retrocediendo ante los invasores, encontró un refugio en los macizos de difícil acceso: Kabilia, Aurès, Atlas Medio, Alto Atlas, y en el corazón del Sahara o *Ssahhrá*, que fue en algún día la mansión del mar, la cual dejó restos de conchas, de moluscos marinos y además, una copiosa cantidad de sales que impregnan sus arenas.

Este pueblo conservó allí su cultura propia, su idioma *camítico*, sus concepciones artísticas, sus creencias mágicas anteriores al islamismo





y, sobre todo, su organización social, basada en el conjunto de descendientes de un mismo antepasado, reunidos en familias emparentadas entre sí.

Será la base de las raíces *libico-púnicas*, derivadas del fenicio antiguo. Será el esbozo de la raza de *Mechta el Arbi*, con su alfabeto *tifinag* y la gramática *tamaxek*, *tamáček* o *temáhak*, que nos describe *Hano-teaux*, y que ellos mismos denominan *imazighen*, *imúzagh*, *imúchak*, *imóshag*. Es el aporte de la heterogeneidad tipológica, en un marco de grafitolites y de traquitas comunes.

Belad-el-Berber es el nombre que daban los árabes a la región comprendida desde Trípoli al Atlántico y que en la Edad Media los autores cristianos traducirían por BERBERIA, derivado *beréber* de la radical con el significado de ‘tartajear’. Mejor dicho, este vocablo deriva del verbo árabe *berberat*, ‘murmurar’, emitir una jerga ininteligible, como nos lo explica el mencionado autor Abu Zaid Abd ol-Rahmán ibn Munnammad Walí al-Din al-Tunisi al-Hadrami al-Isbili al-Maliki, alias «*Ibn Jaldūn*» en su obra: «Historia de los Beréberes y de las Dinastías musulmanas del Africa septentrional». Parece ser que *Ifrikos ibn Kis ibn Saaiíf*, caudillo yemení, al oír hablar por primera vez la lengua de los *beréberes*, exclamó:

— «Ma *berber-tekom*?» (¿Qué girigay es el vuestro?)

Los árabes designaron como *bereberes* a todos los habitantes del Norte de Africa anteriores a la invasión islámica, con la sola excepción de los egipcios en el Este y los moradores de las islas Afortunadas en el Oeste. Pero, en su conjunto, son pueblos camitas, como queda explicado, que recibieron aportaciones posteriores arias y semíticas, y, en consecuencia, los eruditos árabes consideraban que su lenguaje era extraño, diferente a todos los conocidos, y de ahí les valió el nombre de *beréberes*.

Los filólogos europeos señalan una etimología distinta, pues consideran la procedencia romana, de ‘bavari’, ‘babari’ o ‘barbari’, los pueblos contra los que combatían y que ocupaban la *Cabilia*, comarca del norte de Argelia, región montañosa comprendida entre Dellys, Aumale, Setif y Yiyelli, y la llanura de Holdna.

No hay que olvidar que el término *beréber* se documenta en latín como *barbarus*, plural *barbari*, a través del helenismo *barbaroi*, ‘extranjero’ que se generalizó durante la dominación bizantina del norte de Africa. Los árabes lo asimilaron dándole la forma *berber*, plural

beraber, semejante al mencionado verbo *berberat*. A su vez *barbarus* está relacionado con el sánscrito *warwara*, 'hombre libre', 'independiente'.

No faltan otras hipótesis menos generalizadas, como las que hacen derivar el vocablo en cuestión del árabe *bar*, 'tierra seca', 'desierto'; esta voz en arameo significa 'hijo' y entra como elemento compositivo en la formación de nombres hebreos. En persa, *bar* significa 'país', 'región'; y *Ber*, nombre del supuesto 'padre', según algunos, de los pueblos beréberes.

Otra hipótesis: Según el rifeñista Sarrionandia, la voz *beréber* procede de *al-bar*, 'dar gritos confusos', a la que se le añadía una '—i' final, (fenómeno frecuente en árabe) y que a su vez viene de *beraberata*, término con el que los egipcios conocían a los pueblos del Oeste.

Por su parte, los propios berberiscos designan su raza e idioma con los términos *amazig* o *amarin*, 'noble', 'independiente'; y con *cheloh* o *chelha*, vocablos de difícil filiación.

En su conjunto *Belad-el-Berber* y las islas que conforman las *Al-Khalidat* se caracterizan por sus raíces *semito-hamíticas*, que no encajan ni en el relato de Platón, ni en la «Naturaleza» de Plinio, ni en la poesía de Teócrito. Iuba o Juba queda desmitificado. El misterio de lo relatado por Estacio Seboso, Estrabón y Pompeio queda desvelado. En cambio Julio Honorio, Marciano Capela y Prisciano no aportan nada nuevo.

El nombrado El Edrisi y el mencionado Ibn-Jaldūn nos hablan de los habitantes del continente y de los habitantes insulares, e inician las teorías con semejanzas etnográficas del foco berberófono, que nos llevan al *cushita* o *cushitic*, esto es, a un grupo de idiomas del Noroeste de África, del que se distinguen dos subgrupos: Alto y Bajo. Al primero corresponden el grupo *agau* (en que se incluye el *bilin* de los bogos, el *camir* y el *cuara*), y el grupo de *sidama* (en que se incluyen el *cafa* y el *dauro*). Al bajo *cushita* corresponden los idiomas *bedanye* de los *bedsha* o *bisharis*; *somal* de la península oriental africana; *gala* (cercano al *somal* y al *suaheli*); *saho* de las montañas al sudoeste de Masana y *afar* de los *dancali*. Visto esto, el «otro» grupo de lenguas camíticas es precisamente el *berberisco*, que se diferencia de los otros idiomas en que el sustantivo declinado en genitivo y el adjetivo, seguramente por influencia semítica, se posponen, mientras que en los del grupo *agau* el sustantivo en caso genitivo se antepone y el adjetivo se pospone.

El *beréber* es un grupo idiomático que pertenece a la familia *semito-hamita*, que, junto al libiano desaparecido, constituye la rama *libico-*





beréber de la subfamilia *hamítica*, del que son sus idiomas: el *tuareg*, *shluh*, *kabyl*, *zenaga* o *zenete* y GUANCHE, con importantes huellas en las inscripciones líbicas antiguas en tipos nómicos occidentales, como las halladas por el sacerdote Aquilino Padrón, en 1873, en la isla de Hierro. Una inscripción petrográfica en tipos de transición, está en la voz *rbd*, *arbad*, que en beréber significa ‘maldición’, o en la voz *rn*, *uran*, con el significado de ‘escribiente’ (Zyhlarz y Giese).

La Palma, La Gomera y El Hierro fueron líbicas en la expedición del rey Iuba II que buscaba islas para sus tintorerías de púrpura, no ‘lapillus o haemastoma’, si no la de Canarias o de mar, la ‘*Rocella tinctoria*’ o la *orchilla*, que da nombre al meridiano de Hierro. Desde este tiempo, el elemento líbico (beréber) fue importante y la relación con la costa del continente africano nunca cesó definitivamente.

La vida beréber no ha podido mantener toda su pureza original: las antiguas creencias ceden paso al Islam; el idioma pierde terreno en favor del árabe.

U-ACXEX

En beréber, *u acxex*, *gu achex*, *gu-anchex*, quiere decir ‘el hijo mozo’, y no hay duda alguna de que es vocablo indígena. La forma *guanchos* aparece frecuentemente en el romance antiguo:

— «E arribaron en Tenerife, é tomaron tierra, é començaron de hacer la guerra a los *guanchos*, que así se llamaba aquella nación de gente de aquella isla, *guanches*, y ellos respondieron que querían ser christianos y libres...» («Crónica de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, colección ordenada por don Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 70, página 680; De Tenerife, isla de Canarias.»)

El parentesco *beréber* con la población *guanche*, se pone de relieve también en su lengua. Basta comparar la nomenclatura geográfica del archipiélago canario con los dialectos berberiscos, particularmente con los del *imazighen chelüh*, del Atlas marroquí, y hallaremos analogías que llegan hasta la identidad.

Las descripciones que de esta parte del continente africano hacen los antiguos, nos presentan a un pueblo que habla un sólo y mismo idioma, al que los egipcios dieron el nombre de *tehenus*, ‘blancos’.

Aquel idioma es el mismo que se habla aún, desde el oasis de Siwa o de Amón, hasta más allá de las estribaciones del Atlas occidental, y es el mismo que usan los *amazirghes*, *mazigues*, *amacirgas* o *chellades* de Marruecos, los *kabileños* de Argelia, los *drumires* de Túnez y los *tuareg* (plural de ‘targui’) del desierto, y es una rama de los idiomas más extendidos en cuyo número figuran el antiguo egipcio con su lengua hija, el *copto*, y las lenguas de los nubios, gallas y somalís.

CARACTERES SOMÁTICOS

El tipo *beréber* se perfila a partir del neolítico en que las gentes recién instaladas imprimen una nota antropológica definitiva: el carácter *hamítico*. Recordemos que en hebreo *Cam* se escribe *Ham*, y de aquí se explica la confusión entre los términos *camita* y *hamita*, para indicar la denominación genérica de los pueblos norteafricanos, sudárabes y cananeos; en hebreo CAM es *châm*, que significa ‘caliente’, ‘quemado por el sol’.

Los *hamitas* protagonizaron principalmente la historia del Norte de Africa, aunque con frecuencia mezclados con otros pueblos. También se atribuye como fundamental al elemento *hamita* la historia de los *iberos* de la época prerromana de España, así como en la de Estados menos importantes —desde el punto de vista cultural— como libios, nómadas y otros pueblos norteafricanos de la antigüedad.

Antropológicamente se observa predominio de cráneos dolicocefalos moderados, arcos superciliares acusados, frente estrecha, cara ancha, abertura nasal platirrina o mesorrina, sin prognatismo, ojos y pelo castaños, tez morena, talla por encima de la media y esqueleto robusto. En cuanto al carácter tienen vivencia de inteligencia, destacan por su generosidad y virtudes hospitalarias, así como por sus aptitudes por el arte.

Estudiosos del tema han descrito a los *guanches* como un pueblo de cabellos rubios, rasgo que parece haber sido frecuente en ellos, pero no único y universal. Entre los bereberes o berberiscos, se distinguen dos tipos bien diferenciados: el más general de cabello negro, y un tipo rubio que, aunque menos extendido, es también bastante común. Los *guanches* se hallaban en el mismo caso, con la salvedad de que el tipo rubio era el más numeroso.

Tan apasionante cuestión se ha explicado con hipótesis muy diversas como la de ser descendientes de un supuesto hombre del Neander-





thal rubio, o la que se les asigna un origen amorreo. Hay quien atribuye estos rasgos a condiciones climatológicas específicas del Atlas, suponiendo que este fenómeno antropológico es exclusivo de esa región africana. Para otros se trata de descendientes de los conquistadores arios históricos, pero no romanos, ni bizantinos ni visigodos, sino vándalos.

La opinión más generalizada afirma que se trata de gentes de origen indoeuropeo: leucodermos de cabellos rubios y ojos claros con índice cefálico propio de los pueblos escandinavos, del Este británico y de algunos lugares de Escocia.

Los estudios de René Verneau y del doctor von Luschan nos sirven para destacar las semejanzas físicas de los *guanches*, las gentes que poblaban la *Niguaria* o NIVARIA, la CANARIA, la *Capraria*, la *Hero* y la *Pluviaria* o *Junonias* Maior y Minor, con las tribus bereberes, llevándonos seguidamente al estudio lingüístico de ambos pueblos y su vinculación con los restos conocidos de lo que se llama idioma *guanche* y el dialecto *zemázijg* o *tamáchek*, del idioma *mazig* o *amazigh* o *imazighen chelâh*, que llaman *imúchak* o *imoshag*. Todo lo cual refleja, a modo del ejemplo anteriormente expuesto, en la etimología de la voz *gU-An-XEX*, *guanses*, *guanches*, de '*Ú-AcXEX*'.

SEMEJANZAS PETROGRÁFICAS

Corría el año 1822 cuando el doctor inglés *Gualterio* OUDNEY —quien fallecería dos años después—, en unión de *Dixon* DENHAM y el Teniente *Hugo* CLAPPERTON, iniciaron una expedición cuyo objetivo era la exploración del Africa septentrional. Recorriendo la distancia que media desde el oasis de Gat —al sur de Gadamés— a Murzuk, capital del Fezán, la antigua Phazania —al sur de la Tripolitania—, encontraron en distintos parajes de su largo recorrido signos grabados en las rocas completamente desconocidos para los científicos.

Pocos años después, en 1845, siendo BOISSONET teniente coronel de Artillería, se encontraba recorriendo el oasis de Tuat, al sudoeste de Laghuat, Laguat o El-Aghuat, población muy antigua en el territorio de Ghardaia, en Argelia, cuando descubrió unas inscripciones en algunas rocas, muy semejantes a las apuntadas anteriormente, que los naturales definieron pertenecientes al alfabeto llamado *tifinag*, compuesto por doce letras y diez números.

Tales signos de escritura, de lengua extinta desde el siglo XVI, apa-



recen grabados en rocas cerca de Gadames o Ghadames, al Sursuroeste de Gabes, la pequeña Sirte de los antiguos, y al Sursureste de Ued, en Argelia, que fueron descubiertas por *Jacob RICHARDSON*, misionero y viajero inglés, en compañía de los sabios alemanes *BARTH* y *OVERWEG*. En Damerghon se separaron los tres exploradores, y el ministro protestante, agotado por los rigores del clima y la fatiga, pereció cuando le faltaban unos quince días de marcha para alcanzar el final de su expedición.

Poco después, *VATTIER DE BOURVILLE* encontró signos iguales o análogos en Bengasi o Benghazi, la antigua *Berenice*, cuyo primitivo nombre fue, precisamente, *Hesperis* o *Hespérides*.

Posteriormente otros viajeros comprobarán escrituras líbicas muy semejantes, junto a inscripciones púnicas, en un mausoleo de Tuga, al Sur de las ruinas de Cartago.

Este origen púnico del alfabeto *tifinag*, derivado como he dicho, del arameo primitivo, nos lo describe *HANOTEAU* en su gramática *tamaxék*, y está claro que muchos de sus caracteres son semejantes al alfabeto fenicio (¿finicio = tifinag?).

Inscripciones semejantes a las descubiertas en el vecino continente africano y grabadas por los berber, beréberes, bereberes o berberiscos, son las inscripciones que tenemos en la isla de *Hierro*, la *Embryon*, así llamada por el árbol lauráceo que los naturales llamaron *garoe*, al que *Plinio* llamó *til*, el '*Oreodaphne foetens*' de olor casi irresistible, y que según *Vicente Le Blanc*, sus hojas destilaban agua que los habitantes de las regiones próximas bebían.

Son signos de un origen común con unos caracteres gráficos aptos para fijar las fechas y otros recordatorios.

La escritura sobre piedra, la escritura jeroglífica, los signos ancestrales, son también descubiertos en la isla de *La Palma*, la *Junonia Maior*, y en todas hay rasgos de la escritura líbico-púnica, derivada del antiguo fenicio, en opinión de orientalistas como *Rouge* o *Mariette*.

M. Simonin, sin embargo, fundándose en la semejanza de los caracteres jeroglíficos de las Canarias, con otros hallados en América del Norte, apunta la idea de que las islas y el continente son parte de un mundo sumergido, que han quedado fuera del nivel de las aguas. En tal caso, los primitivos habitantes de las Canarias serían de la misma raza que los primeros que poblaron el Nuevo Mundo, en el *pleistoceno* inferior.

Los primitivos habitantes de las islas *Afortunadas* (*Convallis* y *Planaria*) —según las llama *Estacio Seboso*—, *Espérides* de 'esperecer',

intransitivo anticuado con el significado de ‘perecer’; no de *Espérides*, de ‘Héseros’, hijo de Heós, personificación divina de la Aurora, no del que subió a la cima del monte Atlas a mirar las estrellas y fue sumido y convertido en una de ellas, en la estrella del crepúsculo vespertino, la primera que aparece en el cielo cuando se extingue la luz del Sol, no de este *Hésero* de cuyo nombre vino el de *Hesperides*, así como de el de *Atlas* el de *Atlántidas*; no de Aeglia, Aretusa y Criteya, que también vivían en el Océano, errantes, hasta que se les dio por habitación definitiva la costa de Africa y el Archipiélago Canario, o el Archipiélago de Cabo Verde, —añado yo—, en suma, amplia región desconocida de los griegos, poblada de misterios, en ese límite, ya confuso y legendario de los conocimientos antiguos desde que con la eliminación de la raza *púnica* en la dirección de la Historia Humana, se apagó por siglos la vocación marítima de ésta.

La Península Ibérica es puente entre dos continentes y a partir del *Solutrense*, el utillaje *Capsiense* es la industria norteafricana. Africa estuvo emparentada con la evolución europea postulándose un origen africano para ese período *Solutrense* que está en las hachas citadas por Thomas, procedentes de la localidad argelina de *Tahet-Hent-Nadja*, cubiertas por una pátina blanca muy característica.

Volvamos a las interesantes inscripciones de la isla de HIERRO, las que descubre en 1873 el sacerdote Aquilino Padrón y Padrón, al sur de Valverde, en el apartado rincón de la isla, al que los naturales daban el significativo nombre de «Los Letreros». Son misteriosas inscripciones sobre pared basáltica, no continuas, sino aprovechando los trozos en que la lava se presentaba más unida y lustrosa. Los signos, más de cuatrocientos, semejan a los descubiertos por el rabino MARDOCHEO con representaciones del alfabeto líbico (*tifinag*), a los que descubrió el general FAIDHERBE en Marruecos, y a los que encontró en el Sahara el francés DUVEYRIER. Con dos ausencias: no hay figuras de animales, como en los templos incas o aztecas, y no hay figuras sentadas y mitradas, el buey Apis o el Ibis sagrado, como en los jeroglíficos egipcios.

Años antes de 1873 del descubrimiento del padre Aquilino, precisamente en 1862, había descubierto el doctor C. FRITSCH, de la Universidad de Francfort, inscripciones parecidas en la gruta de Belmaco, en la isla de la Palma. Es Sabino Berthelot, el que en comunicación fechada el 17 de febrero de 1876, manifiesta la creencia de que esta escritura provenga de la gente de raza rubia de que hablan los jeroglíficos egipcios, como habitante del norte de Africa hace más de tres mil años.





Resumiendo: todas las inscripciones encontradas en las islas, menos en Tenerife y Gomera, son de carácter *númida*, con numerosas huellas semíticas.

Lo que sí quiero dejar claro es que el español que hablamos ahora contiene tantas palabras de origen árabe incontestable cuantas tiene el guanche de ayer y el canario de hoy, de origen beréber indudable. Pero fijémonos en que esa multitud de voces castellanas documentadas en la lengua árabe, no tienen nada de la gramática árabe, mientras que el idioma guanche sí tenía mucho de la gramática beréber.

ENTERRAMIENTOS

Otra de las analogías entre los pueblos de Berberia y el de Nivaria está en sus enterramientos y más particularmente en sus embalsamamientos.

Muy cerca de aquí, de la Casa de Colón, se encuentra el magnífico Museo Canario en cuyas dos salas de antropología se exhiben los restos, admirablemente conservados en muchos casos, de la población aborigen del Archipiélago. Cráneos, pelvis, tibias, esqueletos completos y momias completas, momias en su característica envoltura típica de los enterramientos en gruta, esto es, capas de piel de cabra y tejidos de junco, para ejemplares demostrativos de la fuerte textura corporal de los primitivos habitantes del Archipiélago, constituyendo la colección ósea más completa del mundo entero de restos de una raza desaparecida que creían en la inmortalidad y eran maestros en la conservación o momificación de los cuerpos.

Los enterramientos los practicaban en las cuevas más inaccesibles. El cadáver era allí depositado, sin cubrirlo de tierra, en nicho excavado en la roca, en posición vertical u horizontal, y en este último caso, se colocaban unos encima de otros, separados por pieles y madera, cuando se trataba de cementerios comunes en tierra dura, de malpaís o volcánicas. Estas semejanzas con los enterramientos continentales nos lo explicó el cronista Juan Núñez de la Peña, en estos términos:

— «A los que morían no les daban sepultura, sino mirrados los ponían en unas cuevas para esto señaladas que estaban en riscos tajados. Para mirarlos hacían un lavatorio de hojas de granado y de muchas hierbas y flores y con él lavaban el cadáver; y después, con unas confecciones que hacían de manteca de ganado



y de cáscara de pino, polvos de tosca y zumos de hierbas, les llenaban el vientre, entrándole por la boca estas confecciones. Y lo ponían al sol por espacio de quince días y en ellos duraban los fúnebres plantos y sentimientos de los parientes. Y después que estaba seco el cuerpo lo envolvían en unas pieles que tenían guardadas para la mortaja, y las cosían de modo que cubriesen todo el cuerpo. A los hidalgos los ponían en ataúd de tea, y a los villanos sobre pieles de cabra y trenzados de fibras vegetales...»

Recordemos a don José Viera y Clavijo quien comparativamente nos describe el porqué de la extraordinaria conservación de los cadáveres humanos:

— «Los cadáveres de nuestros antiguos guanches, que ellos llamaban '*jajos*', deben pasar por superiores a los afamados de Egipto, que no son sino unas masas informes, ceñidas de vendas resinosas, con adornos de oro y caracteres simbólicos...»

Hay que recordar que en los tiempos prehistóricos más remotos, los hombres que habitaban Egipto no ponían ningún cuidado especial en la conservación de los cadáveres, preocupación que apareció después del período neolítico, sin duda a causa de un cambio de religión que comprendía el culto a los muertos. Los cadáveres a partir de entonces son someramente eviscerados, secados al sol, colocándolos luego en un hoyo sentados sobre los talones, con las piernas replegadas de modo que la cabeza se apoyara en las rodillas y las manos junto a la cara. Semejante posición y buena conservación de las momias guanchinescas las he podido observar recientemente en el Museo de las Artes de Lima y en el Museo del Oro de Bogotá.

MODORRA

La *modorra* o *torneo* es otro de los paralelismos coincidentes en ambos pueblos, continental e insular. Antaño, bereberes y guanches, fueron diezmados por esta terrible enfermedad: la *modorra* o *cenurosis*, la infestación por las larvas o cenuros, en este caso el '*Coenurus cerebralis*', '*multiceps*' o cisticercos de la '*Taenia coenurus*', parasitados en el sistema nervioso central de las reses lanares, afectando a la población por lesiones multivesiculares mortales, con graves perturba-



ciones de todos los sentidos y pérdida del apetito. El remedio era el mismo: destruir los cerebros de las reses atacadas para evitar que los perros los devorasen.

LINGÜÍSTICA

Ante la semejanza física de los guanches con las tribus bereberes del norteafricano, afamados tratadistas procedieron al estudio lingüístico de ambos pueblos, estudio que ha demostrado palpablemente la vinculación existente entre el beréber y los restos conocidos de lo que se llama el idioma guanche. La vinculación ha quedado expuesta y obedece a un elemento cromañón en los bereberes o a la emigración de éstos hasta las islas Canarias.

Voy a intentar establecer la posición lingüística del canario, sin considerar el aserto del antropólogo francés *Pablo Broca* (1824-1880) cuando dijo que «el canario es un guanche bautizado».

La lengua de los antiguos canarios fue el beréber, como lo vio Abercromby, como lo demostró Werner Vycichl, con la opuesta opinión de Domingo José Wölfel, la oposición de Rössler, los valiosos estudios de Ernest Zyhlarz y los resultados de Wilhelm Giese. De ningún modo hay que olvidar las apreciaciones valiosas de Alvarez Delgado, el completo trabajo de Manuel Alvar, ni las valiosas aportaciones de Berthelot.

Es de lamentar la ausencia de la transmisión de los elementos conservados de las lenguas canarias, pues, cuando la conquista, el cuadro que ofrecían las islas, desde el punto de vista cultural, era como diorama de la Edad de Piedra, por la escasez de metales, si bien es posible que ocasionalmente se conociera el hierro, lo que no cambia para nada esta visión de conjunto.

Incluso, en el aspecto marineró, hay que reconocer las dificultades de transporte, por lo liviano de sus embarcaciones, no porque no queden huellas de ellas, sino porque la ausencia de equinos, camélidos, y supuestamente los proboscídeos, indica la imposibilidad material del traslado desde el continente, lo que sí es factible con los bovinos, y de ahí la abundancia de esta especie que hasta una isla recibe el nombre de *capraria*.

Respecto a la posición lingüística del beréber, hay que reconocer que tenemos atestiguadas palabras para todas las islas Canarias, y que los vocablos sacados por las pesquisas de los españoles y complementa-



dos en tiempos recientes por expertos contienen, distribuidos por todas las islas, el suficiente material lexicográfico beréber como para demostrar la concatenación epigráfica de la ponencia.

En primer lugar, la categoría de los pronombres está representada doblemente, por una parte, con elementos de relación semítica, y por otra, con elementos no semíticos que se pueden rastrear en antiguas lenguas europeas.

En segundo lugar, el sistema verbal fue en su origen enteramente asemítico.

Sobre el artículo, las características son: el origen demostrativo; su posición proclítica (no enclítica); distinción del género; distinción del número. Su sistema tiene cuatro miembros, igual que en el beréber, aunque con otros elementos. El demostrativo *este* no se usa sin embargo como adjetivo, sino en una forma más reciente, delante del sustantivo.

A modo de ejemplo diré que el imperfecto sustituye al futuro hipotético en la apódosis de las oraciones condicionales.

El más antiguo sistema de escritura de los *beréberes* —creo que es el que aparece en el mausoleo de Dougga o Dugga, al Sursuroeste de Tebursuk— fue imitado de la escritura púnica alrededor del año 150 a. de J.C., bajo la denominación de *Masinisa*, rey de los masilios o númidas orientales. Más tarde, se distingue, al lado de la escritura núnida, una variante mauritana, con la que está emparentada la escritura canaria.

Es por tanto imposible que la escritura *guanche* proceda de un ciclo cultural mediterráneo antiguo, me refiero al prerromano, y que, en cambio, se relacione más estrechamente con la escritura cretense.

Se trata ahora, por tanto, de saber si el *guanche* ofrece formas arcaicas frente al beréber continental, y para ello hay que fijarse en los rasgos siguientes:

a) La separación del artículo y del nombre. En el beréber de hoy el artículo está 'fundido' con el nombre. En el canario de hoy, por el contrario, el artículo está 'separado' del nombre.

b) Elementos lexicales.

c) Palatización de la *T* y *D*, en *C*, que fue anotada por los españoles en forma de *CH*, no siendo consecuencia de una pronunciación fricativa.

d) La *H*, a veces, pronunciada como *G*; este cambio es del propio español posterior (ej. *agora* = *ahora*). Siempre faríngea.

e) El sonido de la *Z* fue reproducido por *D*.

- f) Evitación de final consonántica.
- g) La vocal *A*, velar, tanto en sílaba libre como en sílaba trabada.
- h) La vocal *O* tiende a cerrarse en posición final absoluta.
- i) En general, alargamiento de las vocales.
- j) La *S*, predorsal convexa, sorda. Dental la *Z* en *S*.
- k) Aspiración de la *J* en *F*; como labiodentales.
- l) Velar la *Q*, mientras que la *G* no estaba palatizada.
- m) Alveolares la *L*, *N* y *R*.
- n) Labiales la *B* y *P*. El ber. pierde la *B* labial, es contrario a la *B*.
- o) La formación del genitivo con la partícula ‘—*N*—’ o de ‘—*M*—’, cuando está delante de labial.

ELEMENTOS PREHISPÁNICOS

Muchos han sido los vocablos *guanches* —no es en su aspecto románico de la lingüística canaria— que han desaparecido. Palabras que una inexacta discriminación vino a situar en campos equivocados, como por ejemplo: *bayfo*, o *baifa*, *belete* o *beletén*, *bequeque*, *goro*, *lende*, *magó* o *magua*, *perenquén*, *tafor*, *tamarco*, *tasaigo*, *tinquene* o *tenique*.

Se podrían relacionar muchas más, más de las 32 voces —seguras— que recoge *Zyhlarz*, pues se puede admitir un substrato *preberber* en el ambiente lingüístico histórico de Canarias, sin repetir las comparaciones lexicográficas conocidas por los más. Tras este substrato, es innegable la existencia de elementos beréberes para todas las islas. Esto es, hay suficiente material lexicográfico beréber, distribuido por todas las islas, otros muchos ejemplos se podrían poner de voces netamente canarias que han conseguido llegar hasta nosotros conformando, de los *guanchismos* los *canarismos* de hoy, filiándolas dentro del tronco beréber. Unas u otras representan aféresis de voces berberiscas. Los paralelismos están en nombres geográficos, en costumbres, en utensilios.

Aclaro que estos ejemplos corresponden a un estrato beréber más antiguo que el estrato posterior de beréberes islamizados venidos a todas las islas desde el continente africano y, en consecuencia, se trata de un líbico moderno como lo representan todos los dialectos beréberes, lo que no quiere decir que el canario de hoy sea una lengua *protolíbica*, ni mucho menos: *gofio* del ber. *guowi*; *jaira*, del ber. *ahiar*; *jairamo*, del ber. *kahirano*; *tabaiba* o *tobaibo*, para las clases «Euforbia





Canariensis o *Tithimalus Mauritaniae*»; *tabefe*, del bere. *tahof*, *tafor*; *tagasaste*, del ber. *tagsest*; *tagoror*, del ber. *tagrurt*; *tajaraste*, del ber. *taharast*; *tavas*, del ber. *tabust*; *tinquén*, del ber. *ink-en*. En evitación de equívocos, cuando digo del 'beréber', me estoy refiriendo a etimologías berberófonas, magrebíes o saharauís, en sus dialectos *zamazizj*, *ziri*, *tunsi*, *zauía*, *tibbo*, *xiluh*, *ksur*, *shellas*, etc., y no de etimologías arabófonas de los *masmudas*, *havaras*, *zenetas*, *senhayas*, *gumaras*, etc.

ELEMENTOS COMPOSITIVOS

Son de gran importancia los elementos compositivos tanto iniciales como postpuestos, que se presentan especialmente en los topónimos:

El elemento preformativo 'TA—' formado por 'T—' prefijo de los femeninos; y por 'A—' prefijo de singular, se encuentra también en el beréber 'TA-N' como elemento deíctico, que en guanche se convierte en 'TE-N', con el significado de 'la de', (TAN-nausú, TEN-erife). Variante es la partícula compositiva 'TE' cuando actúa como prefijo de los femeninos y también como terminación del singular. (TACoronTE, TAMaraceiTE; o en el doble supuesto TEseguíTE o TEgesTE, TEdoTE; como final AgaeTE, GuinaTE, TigalaTE, TunTE; iniciales hay variedad: TEnoya, TEjeda, TEguise, TEror, TEide, TEno).

Hay que aclarar que si bien 'TA—' es una simple variante de 'TE—', es distinto pues es beréber 'TAN' equivale a 'la de' y 'TEN' equivale a 'las de', femenino, pero el primero singular y la segunda forma en plural. Por el contrario en guanche, respectivamente es 'TEN' para 'la de', singular, y 'TIN' para el femenino plural. 'TA—' fem. sing. y 'TI—' fem. pl.; 'A—' masc. sing y 'I—' masc. pl. 'WI-N' en beréber, y 'BI-N' en guanche para decir 'los de'; 'BE-N' en guanche y 'WE-N' en beréber, 'el de' (BENtayga, BENijó, BENijos, BENchijiGUA). Ya queda dicho en la 'N' delante de labial se transforma en 'M', como en 'BIMbre'.

'GUA' es otro elemento compositivo con el significado de 'persona': (GUAGUA, GUAYero, GUArguero, GUAnajo, GUApido, GUAyedra, GUAyre; GUAmasa, GUAdaya, o como sufijo, el ya dicho BENchijiGUA, TenaGUA, HermiGUA, ChileGUA).

'—EN' siempre como sufijo, sirviendo de apoyatura, mientras que



en otras ocasiones determina el masculino plural, y la '—A' el femenino singular (acebEN, lagumEN, beletEN, tñiquEN, perenquEN, TEcEN). Sus equivalentes en beréber son el sufijo '—AN'.

Hay numerosas formas accesorias con 'CHA', 'CHE' o 'CHI' que se explica porque en beréber hay una sustitución fonética 'CH = T' (CHAmorga, CHElé, CHIpude; CHAmbón, CHErne, CHInipita).

Una inflexión vocálica o de metafonía se presenta también como aspecto vocálico de la dilatación entre el beréber y el guanche en que la vocal *E* o *I*, ha penetrado en la *A* inicial.

'IGO' no es un sufijo, sino la adaptación del primitivo 'IRKU' (ganIGO) que se pierde al convertirse en 'ICO' (gánICO, TasartICO).

'JE' tiene su paralelismo en el 'HE' beréber, del 'YE' camita (JEdey, JERduñe, JEbona, TeJEda, TeseJErague, CheJElipes, AlaJEro; TuineJE, AdeJE).

Muchos ejemplos se podrían poner. Voces tan canarias como: *bai-fo*, *gánigo*, *gofio*, *tabaiba*, *perenquén*, *tafor*, representan aféresis de voces berberiscas. Los paralelismos están en nombres geográficos, en costumbres, en utensilios, y más ejemplos pormenorizados se saldrían de la extensión de esta Ponencia, que sólo ha pretendido llevar al ánimo de los organizadores, de los estudiosos, de los expertos en el tema, una necesidad investigadora que casi han sentido más los «de fuera», que nosotros los «de dentro», y todavía estamos a tiempo.

TOPÓNIMOS

Algunos nombres de pueblos y lugares, se dan la mano, pues en una y otra parte hay localidades de semejantes étimos: *Doramas* u *Oramas*, ber. *Arammas*, monte y parque que recuerda el nombre del último guanarteme de Telde, con el significado de 'el de nariz ancha', porque en beréber significa 'sin medio, sin tabique nasal'; *Tamareceite*, en ber. *Tamaresseite* 'sitio de palmas', en el municipio de San Lorenzo y es también la capital de los *tuareg*, según Foucault; *Tarajal*, en Tazacorte, *tarajal* en ber. Gran Tarahal, Tarahalejo, 'terreno poblado de tarayes o tamarix ('Tamaricetum' o 'Pentandria triginia'); *Tazacorte*, en ber. *Tazeggurta*, nombre de la 'Ziziphus lotus' más conocido por azufaifo, arbusto ramnáceo de frutos rojizos del tamaño de una ciruela pequeña; *Te-bicen-a*, en ber. 'Te-wissen-a', 'Atabicenen' o seluaggio o cane lanuto', según Torriani; *bicen*, del guanche 'perro'; *wissen*, del beréber 'chacal'. *TE—* elemento deíctico, con el significado 'la de';



—A (—aria, del lat.) ‘semejanza de aspecto’. Antiguo nombre de *Canaria*; *Teide*, en ber. *Cheide* o *Eheide*, ‘infierno’, que es de fuego; *Telde*, ‘tierra de higueras’, en Gran Canaria y en Fez (*Telde*); *Ten-erif-e* (*Chmerfe*), se conserva el grupo «—rf—»; *irifi*, ‘sed’; *urif*, ‘tostar’; la del calor, la que es seca; *Tirajana*, del ber. *adir-ahánac* ‘riscos blancos’ con el elem. *ti—* ‘de los’. *Anzar*, en ber. tiene el significado de ‘lluvia’, *Anzar-ote*, será ‘de la lluvia’.

El nombre de la isla de La *Gomera* recuerda al de la tribu beréber de los *Gumāra*, en un enclave del territorio de Fas o Fez, cerca de la vieja Volúbilis romana de la Mauritania Tingitana.

CONCLUSIONES

Esta Ponencia sólo ha pretendido llevar al ánimo de los organizadores, de los estudiosos, de los expertos en el tema, una necesidad investigadora que casi han sentido más los «de fuera», que nosotros los «de dentro», y todavía estamos a tiempo. Quedan muchas lagunas y para un próximo encuentro se podrían parcelar los temas que han aparecido apretados y que necesitan expansionarse a la luz de la investigación incansable, buscar esa savia que también necesita el saber. La raíz hamita conforma a los *guanches*, a los *beréberes* y a los *egipcios*; son los leucodernos del Norte, y de sus ramas nace una umbría cerrada que hay que abrir, pues desdichada cosa es caminar tan sin luz en el proceder, que sean los aciertos, acaso, y los yerros cosa natural, pues la realidad probada, la verdad, es lo que verdaderamente da la autoridad legítima.

FINAL

Con el rico material existente —dentro de lo que cabe— quiero que éstas mis palabras lleven a todos la inquietud y la necesidad de ahondar en el tema, por motivos que están en la mente de los presentes, con la plena conciencia de lo arduo de la tarea, pero con el convencimiento de que una organizada investigación patrocinada, si no de expertos, porque no hay tantos expertos, sí de entusiastas —que los hay y muchos— que ahonden aún más en la prehistoria de nuestras islas, que la tiene y riquísima, para que conociendo las propias raíces, nos conozcamos todos mejor y nos entendamos, islas y continente,

como debe ser, como sin duda es, y como de corazón deseo en este momento de concluir la exposición de mi Ponencia que espero haya sido del agrado de todos.

LAVS DEO

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBY, J. (1914): *The prehistoria pottery of the Canary Islands*. En: The Journal of the R. Anthropological Institute, pp. 302-323.
- (1917): *A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands*. En: Harvard Africa Studies. I, pp. 95-129. Harvard.
- ADAMETZ, L. (1920): *Herkunft und Wanderungen der Hamiten erschlossen aus ihrer Haustierrassen*. Viena.
- ALIMEN, H. (1955): *Prehistoire de l'Afrique*. París.
- ALVAR, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*. C.S.I.C. Madrid.
- ALVAREZ DELGADO, Juan (1941): *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*. Serie Monografías. III. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- (1945): *Notas lingüísticas sobre El Hierro*. En: Revista de Historia. La Laguna. *Teide, ensayo de filología tinerfeña*. La Laguna.
- (1946): *Sobre la alimentación indígena de Canarias. El Gofio*. En: Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla. Vol. I. La Laguna.
- (1947): *Miscelánea guanche. Ensayos de Lingüística canaria*. 2.ª ed. La Laguna.
- (1949): *Sistema de numeración norteafricano*. C.S.I.C. Madrid.
- ARMAS AYALA, Alfonso de (1944): *Pequeño vocabulario de voces canarias con una lista de frases canariotas*. En: Tradiciones Populares: palabras y cosas. I. pp. 57-81. La Laguna.
- ARRIBAS SANCHEZ, Cipriano de (1900): *A través de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- BALOUT, Lionel (1954) *Les hommes préhistoriques du Maghreb et du Sahara*. En: Libyca II. Argel.
- (1955): *Prehistoire de l'Afrique du Nord*. Argel.
- BARBUDO DUARTE, Enrique (1947): *El Capitán de Navío Fernández Duro, explorador de la costa N.O., de Africa*. En: Archivos del Instituto de Estudios Africanos. I. Madrid.
- BASSET, R. (1890): *Loqman Berbère*. París.
- (1893): *Etude sur la Zenatia du Mzab, de Ouargla et du Oued R'ir*. París.
- (1894): *Etudes sur les dialectes berbères*. París.
- (1909): *Etude sur le dialecte Zenaga*. París.
- (1929): *Le verbe berbère*. París.
- BEL KASSEM, Ben Sedira (1887): *Cours de langue Kabyle Alger*.
- BERTHELOT, Sabin (1839): *Antiquités Canariennes*. París.
- (1849): *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.



- (1876): *Noticias sobre los caracteres jeroglíficos grabados en las rocas volcánicas de las Islas Canarias*.
- *Jeroglíficos de la isla de Hierro*. En: Boletín de la Sociedad Geográfica. I. Madrid.
- BOUSQUET, GEORGES Henri (1957): *Les Berbères: histoire et institutions*. París.
- BROCA, PABLO (1869): *L'homme préhistorique*. París.
- BROCKELMANN, C. (1908-1912): *Semitische Sprachwissenschaft*. Leipzig.
- CABOT BRIGGS, L. (1955): *The Stone Age Races of Northwest Africa*. XVIII. A. School Prehist.
- CABRERA, Díaz, Anatael (1893): *Catálogo de las aves del Archipiélago canario*. Madrid.
- CADAMOSTO (1553): *Della selle isole delle Canarie, e delli lore costumi*.
- CALASSANTI, Motylinski (1904): *Le Dialecte Berbère de R'edamès*. París.
- CAMPS, Gabriel (1980): *Berbères: Aux marges de l'Histoire*. Toulouse.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc Antique*. París.
- CUSCOY, Luis Diego (1968): *Los Guanches*. Museo Arqueológico. Tenerife.
- (1951): *El determinismo geográfico y los aborígenes de las Islas Canarias*. En: Actas y Memorias. XXVI. Madrid.
- CHIL y Naranjo, Gregorio (1876-1880): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. 3 vol. Las Palmas-Madrid.
- DENIKER (1900): *Las races et les peuples de la terre*. París.
- DESTAING, E. (1939): *Dictionnaire Français-Berbère*. París.
- DOUTTE, E. (1913): *En: quête sur la dispersion de la langue berbère en Algerie*. Alger.
- FERNANDEZ DURO, Cesáreo (1878): *Exploración de una parte de la costa Noroeste de Africa*. En: Boletín de la Sociedad Geográfica. IV. Madrid.
- FLEISCH, H. (1947): *Introduction à l'étude des langues sémitiques, éléments de bibliographie*. París.
- FOUCAULD, Charles de. (1918): *Dictionnaire abrégé Touareg-Française*. Alger.
- (1951): *Dictionnaire Touareg-Français* (dialecte de l'Ahaggar). 4 vol. París.
- GARCIA PEREZ, Lydia Inédito *Introducción al habla de Icod de los Vinos*. Tenerife.
- GAUDIO, A. (1958): *Sur l'origine des Canariens Prehispaniques*. En: Anuario de Estudios Atlánticos. IV. Madrid-Las Palmas.
- GESENI, Federico Enrique Guillermo (1835): *Disputatio de inscriptione punica-lybica* Leipzig.
- (1835): *Paläographische Studien über Phönizische und Punische Schrift*. Lipzig.
- GHIPELLI, Angelo (1942): *El País Berebere. Formación y evolución de las poblaciones del Africa Septentrional*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid.
- GIESE, Wilhelm (1949): *Acerca del carácter de la lengua guanche*. En: Revista de Historia. XV. pp. 188-203. La laguna.
- GSELL, S. (1913-1928): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. París.
- HERNANDEZ BENITEZ, Pedro (1945): *Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos*. En: El Museo Canario n.º 15. Las Palmas.
- HOLLIS, A.C. (1905): *The Massai, their language and folklore*. Oxford.
- HOOTON, E. A. (1925): *The Ancient Inhabitants of the Canary Islands*.
- IBAÑEZ, Esteban (O.F.M.) (1949): *Diccionario Rifeño-Español*. Madrid.
- (1953): *El problema etnológico bereber*. En: Archivos del Instituto de Estudios Africanos. XXV. Madrid.
- (1954): *Diccionario Español-Baamarani* (dialecto bereber de Ifni):. Madrid.
- JALDUM, Ibn (1852-1856): *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. Trad. Barón de Slane. 4 vol. Alger.



- JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián (1942): *Vestigios arqueológicos. Cuevas y Tagoro de Cuatro Puertas*. En: Revista de Historia. VII. La Laguna.
- (1944): *Breve reseña histórica del Archipiélago Canario*. Las Palmas.
- (1946): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria*. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. XI. Madrid.
- (1950): *El yacimiento de la Montañeta de Moya*. En: Revista de Historia. XVI. La Laguna.
- (1952): *El yacimiento de Fuente del Sao*. Las Palmas de Gran Canaria.
- JULIEN, CH. A. (1931): *Histoire de l'Afrique du Nord*. 2.^a ed. París.
- KOLLER, Angel (1952): *Los bereberes marroquíes*. Trad. E. Ibáñez. Tetuán.
- LAOUST, E. (1912): *Etude sur le Dialecte du Chénoua*. París.
- (1918): *Etude sur le Dialecte du Ntifa*. París.
- (1920): *Mots et Choses Berbères*. París.
- (1936): *Cours de Berbère Marocain, Dialectes du Sous, du Haut et de l'Anti-Atlas*. París.
- LAREDO, Abraham I. (1954): *Bereberes y hebreos en Marruecos*. Madrid.
- MALHOME, J. (1953): *Les representations anthropomorphes du Grand Atlas*. En: Libyca. I. Argel.
- MAGRI, Pierre (1896): *La Conquête et les Conquistadors des Iles canaries*. París.
- MEINHOF, C. (1912): *Die Sprachen der Hamiten*. Hamburg.
- MEYER, F. (1896): *Über die Urbewohner der canarischen Inseln*. Berlín.
- (1906): *Sumerier und Semiten in Sinear*. En: Abhandlungen der kgl. preussischen Akademie der Wissenschaften. Berlín.
- MILLARES CUBAS, Luis y Agustín (1924): *Léxico de Gran Canaria*. Las Palmas.
- (1932): *Cómo hablan los canarios*. Las Palmas.
- MILLARES TORRES, Agustín (1860-1861): *Historia de la Gran Canaria*. 2 vol. Las Palmas.
- (1893-1895): *Historia General de las Islas Canarias*. 10 vol. Las Palmas.
- (1895): *Vocabulario de los antiguos dialectos isleños*. En: Tomo X. pp. 213 y ss. de la Historia General.
- MONTAGNE, Robert (1930): *Les Bérébères et le Makhzen dans le sur du Maroc*. París.
- MOSCATI, S. (1949): *Storia e civiltà dei Semiti*. Bari.
- NICOLAS, Francis (1953): *La langue berbère de Mauritanie*. Dakar.
- NUÑEZ de la PEÑA (1676): *Conquista y antigüedades de las islas de Gran Canaria*. Madrid.
- OSUNA y Saviñón, Manuel (1944): *Compendio de Historia de Canarias*. Las Palmas.
- (1978): *Los Guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife*. Madrid.
- PEREZ VIDAL, José (1944): *La Medicina popular canaria*. En: Tagoro. Instituto de Estudios Canarios. I. pp. 29-88. La Laguna.
- (1945): *Fichas para un vocabulario canario*. En: Revista de Historia. La Laguna.
- (1946): *Prólogo y notas al estudio de SEBASTIAN DE LUGO*: Colección de voces y frases provinciales de Canarias. La Laguna.
- (1949): *Nombres de lluvia menuda en la isla de La Palma*. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. pp. 177-179. Madrid.
- PERICOT GARCIA, L. y Tarradell, M. (1952): *Problemas de la Prehistoria Africana*. En: Archivos del Instituto de Estudios Africanos. XXII. Madrid.
- (1955): *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria Africana*. En: Anuario de Estudios Atlánticos. I. Madrid.
- (1962): *Manual de Prehistoria Africana*. Madrid.
- PIZARROSO y BELMONTE, Carlos (1880): *Los aborígenes de Canarias*. En: pp. 153 ss. Vocabulario guanchesco. Santa Cruz de Tenerife.



- QUADENFELD y WETZSTEIN (1887-1889): *Einteilung und Verbreitung der Berberstämme in Marokko*. En: Zeitschrift für Ethnologie.
- REGULO PEREZ, Juan (1946): *Cuestionario sobre palabras y cosas de la isla de La Palma*. La Laguna.
- (1949): *El topónimo Hierro*. En: Revista de Historia. XV. La Laguna.
- RENISIO, A. (1932): *Etude sur les Dialectes Berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Senhaja du Srair*. París.
- REYES MARTIN, Juan (s.a.): *Serie de barbarismos, solecismos, aldeanismos y provincialismos que se refieren especialmente al vulgo tinerfeño*. Santa Cruz de Tenerife.
- RIPOLL PERELLO, E. (1952): *El Iberomauritano y el tipo humano de Mechta El Arbi*. En: Ampurias. XIV. Barcelona.
- RINALDI, G. (1954): *Introduzione generale storica e bibliografica alla filologia e glosologia semitica*. Turín.
- ROSSLER, LIBYCA O. (1942): *Die Tarha der alten Kanarier*. En: Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes. pp. 282. Vienne.
- SERGI, G. (1897): *Africa, antropologia della stirpe Camitica*. Turín.
- SERRA RAFOLS, Elías (1949): *Los árabes y las Canarias prehistóricas*. En: Revista de Historia. XV. La Laguna.
- SOSA, José de (1678): *Topografía de la ista Afortunada de Gran Canaria*.
- STEFFEN, Max (1943): *Problemas léxicos*. En: Revista de Historia. IX. pp. 134-141. La Laguna.
- (1945): *Lexicología canaria*. En: Revista de Historia. XI. pp. 130-177. La Laguna.
- (1948): *Lexicología canaria*. En: Revista de Historia. XIV. pp. 137-176 y pp. 414-452. La Laguna.
- SUAREZ FALCON, José, Seud. Jordé (1944): *Al margen de vocabulario isleño*. En: Revista del Museo Canario. X. abril-junio. pp. 29-35. Las Palmas.
- TERAN, M. de (1963): *La población del continente africano*. Madrid.
- VALENZUELA Silvia, José (1933): *Vocabulario etimológico de voces canarias*. Las Palmas.
- VIANA, Alonso de (1604): *Antigüedades de las islas Afortunadas de las Gran Canaria*. Sevilla.
- VIERA y CLAVIJO, José de (1772-1783): *Historia General de las Islas Canarias*. (1866): *Historia Natural de las Canarias, o Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos Animal, Vegetal y Mineral, con las correspondencias latinas*. Las Palmas.
- (1942): *Diccionario de Historia natural de las Islas Canarias*. Santa Cruz.
- VYCICHL, Werner (1952): *La lengua de los antiguos canarios. Introducción al estudio de la lengua y de la historia canarias*. XVIII. pp. 167-204. La Laguna.
- WARGER, Max Leopold (1925): *Reseña al Léxico de Gran Canaria de los hermanos Millares Cubas*. En: Revista de Filología Española. Tomo XII. pp. 77-86. Madrid.
- WÖLFEL, Dominik Josef. (1939): *Nord-und Weissafrika*. En: Die grosse Volkerkunde. I. pp. 240 ss. Leipzig.
- (1940): *Die Kanarischen Inseln und ihre Urberwohner*. pp. 108 ss. Leipzig.
- (1955): *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*. Salamanca.

